



Un mito venido de las estrellas

Hay leyendas perdurables cuya aureola no se desvanece. Una de ellas es, ciertamente, la de Antoine de Saint-Exupéry. Este año, al celebrarse el centenario de su nacimiento, la magia de "Saint-Ex" vuelve a obrar. Retrato de un mito.

Novelista, aviador (en su honor, el aeropuerto de Lyon-Maitland será bautizado Saint-Exupéry), soldado, todo eso fue. Y aún más: una figura del siglo. Pero sus obras no revolucionaron la literatura francesa, como las de Proust o las de Céline. Tampoco fue, como Mermoz o Guillaumet, un as de la aviación. No fue ni patriota ni gaullista, sino un voluntario inclassificable, ni de izquierdas ni de derecha: un patriota imbuido de ese humanismo y de esa mística de la acción que lo distinguían. "¿Quién soy si no participé?" Esa pregunta lo persiguió toda su vida.

Nada parecía predisponer a ese destino al joven conde Antoine de Saint-Exupéry, nacido el 29 de junio de 1900 en el seno de una familia de la aristocracia honora. Pero a los doce años apenas, soñaba ya con volar al contemplar las evoluciones de las primeras aeronaves en el campo de Ambérieu-en-Bugey. Fue allí, a poca distancia del castillo familiar, donde el joven "Saint-Ex" efectuó su primer vuelo, a escondidas de su madre. No poco orgulloso, subió a bordo del monoplano de los hermanos Taivez, una especie de insecto extraño y frágil, hecho de tubos y de tela revestida, con un motor de achicó en su extremidad

delantora. Diez años pasarían antes de que volviera a subir a un avión, esta vez en el ejército. Adscrito a la aviación de caza como mecánico, se ordenó a fin de obtener su título de piloto civil para poder ser después piloto militar. Lanzado después de unas pocas lecciones a bordo de un biplano Sopwith, puso en marcha el motor un poco prematuramente en un aterrizaje mal manejado y sufrió un pequeño incendio. Después de una o dos lecciones más, se estrelló con su aparato: primer accidente de una larga serie. Pero "Saint-Ex" quería "volar, sólo volar", como lo escribió en 1926 a Beppo de Massimi, director general de la prestigiosa compañía

Lentecore. Al día siguiente se incorporó a la Airpostale, la gran aventura de su vida y el marco de la mayoría de sus relatos. La idea luminosa de Saint-Exupéry fue la de escribir la epopeya de Mermoz y de otros héroes de esa aventura, no la suya, pues, descuidado y negligente, sabía que no tenía el mismo temple de aquellos. Aunque estaba en relación con éstos, no pretendía igualarse a ellos; tampoco pretendió nunca ser un Martin du Gard, un Mauriac o un Mauriac. Lejos de ambicionar la gloria literaria, sólo aspiraba a hacer que los



Sin embargo, Saint-Exupéry nunca fue realmente un hombre de letras, con su lirismo aristocrático, su abuso de la metáfora y su moralismo excesivo.

"terriblos" compararan su pasión, su ética y su sed de absoluto. Y quiso la fortuna que ese "hombre de acción a quien la acción no bastaba" encontrara en 1925 a un hombre de ingenio, a quien no bastaba el ingenio: Jean Prévost.

Prévost, ex alumno de la Escuela Normal y cronista en "La Nouvelle Revue Française", es como un cordero pero un poco tímido y aprensivo. Prévost desempeñará un papel determinante en la carrera de Saint-Exupéry. Ya tenía cierto poder en círculos a los cuales el piloto todavía no tenía acceso, pues no sólo ejercía alguna

influencia en la prestigiosa "NRF", centro neurálgico de la literatura de aquella época, sino que además ocupaba un lugar eminente en el pequeño círculo de los íntimos de Adrienne Monnier. Esta mujer tenía una librería en el número 7 de la calle del Odeón: la Maison des Amis des Livres. Allí solían encontrarse todos los grandes escritores de la época: Larbaud, Gide, Claudel, Mauriac, Joyce... Nadie podía pretenderse ciudadano de la república de las letras sin pasar por ese santuario de la literatura. Jean Prévost se

apasionó por la primera novela corta de Saint-Exupéry, "El aviator". Su autor acaba de despegar y Prévost ya no habría de separarse de su pretexto. Le presentó a Gaston Gallimard, que tres años después publicó el primer libro de Saint-Exupéry: "Corro Sur". Después aparecieron "Vuelo nocturno", con prefacio de André Gide, y "Tierra de hombres".

Pero Saint-Exupéry sobrevive en la memoria colectiva como el autor de "El Principito", publicado en 1943 por Harcourt-Brace en Estados Unidos, antes de aparecer en 1945 publicado por Gallimard. Traducida a 162 idiomas o dialectos, la historia de ese pequeño extraterrestre rubio ha alcanzado una de las mayores tiradas mundiales: se han vendido 50 millones de ejemplares, y siguen vendiéndose al ritmo de un millón al año. Más que un best seller, "El Principito" es un fenómeno mundial e intemporal. Sin embargo, Saint-Exupéry nunca fue realmente un hombre de letras, con su lirismo aristocrático, su abuso de la metáfora y su moralismo excesivo. Pero su verdadera nobleza de alma, su estilo clásico, su moral de la tolerancia y su arte de hacer conversar a sus lectores lo que vivió han hecho de él una leyenda. Quizá porque murió en plena acción, en un uniforme de resistente, rodeado de misterio, como todos los mitos.

Escritora francesa (artículo publicado en "Actualité en France").

la Nación 5-VII-2000

5407

Un mito venido de las estrellas [artículo] Sylvie Bullo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bullo, Sylvie

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un mito venido de las estrellas [artículo] Sylvie Bullo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile